

CRÍTICA

HITLER Y STALIN

Dos dictadores y la
segunda guerra mundial

**LAURENCE
REES**



A LA VENTA EL 2 DE MARZO

*Material embargado hasta la fecha de publicación

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ iprieto@planeta.es

SINOPSIS

Esta es una obra maestra de uno de nuestros mejores historiadores.

Este libro sobre Hitler y Stalin –la culminación de treinta años de trabajo— examina a los dos líderes durante la segunda guerra mundial, cuando Alemania y la Unión Soviética libraron la mayor y más sangrienta guerra de la historia, y nos muestra que, aunque la creación del Holocausto por parte de Hitler sigue siendo un crimen incomparable, vistos con perspectiva ambos tenían en común que estaban preparados para crear un sufrimiento inimaginable para construir las utopías que querían.

Utilizando testimonios inéditos y sorprendentes de soldados del Ejército Rojo y de la Wehrmacht, de civiles que sufrieron durante el conflicto y de personas que conocieron personalmente a ambos hombres, Laurence Rees –probablemente el historiador que ha conocido a más alemanes y rusos que trabajaron directamente para Hitler y Stalin— pone en tela de juicio ideas erróneas que durante mucho tiempo se han mantenido sobre dos de las figuras más importantes de la historia. Esta es una obra maestra de uno de nuestros mejores historiadores.

«Laurence Rees combina con brillantez poderosos testimonios de testigos presenciales, una narración vívida y un análisis convincente en este magnífico relato.»

IAN KERSHAW

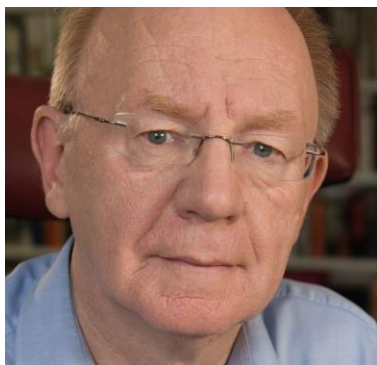
«En este fascinante estudio de dos monstruos, Rees es extraordinariamente perspicaz y original.»

ANTONY BEEVOR

«De la mano de uno de los expertos mundiales en la segunda guerra mundial, este es un importante, original y devastador relato de Hitler y Stalin como dictadores. Una lectura obligada.»

ROBERT SERVICE

EL AUTOR



LAURENCE REES está ha sido productor y director creativo de la BBC, en programas de historia y series documentales. Entre sus libros destacan *Nazis: a Warning from History* (1997), *Auschwitz* (Crítica, 2005) y *El holocausto asiático* (Crítica, 2009), todos ellos llevados también a la pequeña pantalla. Sus obras han recibido varios premios, entre ellos un BAFTA, dos International Documentary, un British Book y dos Emmy. En Crítica ha publicado también *Una guerra de exterminio. Hitler contra Stalin* (2006), *A puerta cerrada. Historia oculta de la segunda guerra mundial* (2009), *El oscuro carisma de Hitler* (2013) y *El holocausto* (2017).

EXTRACTOS DE LA OBRA

INTRODUCCIÓN

«Después de una larga reflexión, **resolví centrar la presente obra en el período de 1939 a 1945, sobre todo porque, en esos años, Hitler y Stalin mantuvieron una relación directa**; primero como copartícipes de una alianza singular, y luego no como simples adversarios, sino como los dos caudillos bélicos más poderosos que el mundo había visto nunca. **Aunque no llegaron a tratarse en persona, cada uno era plenamente consciente del otro. Incluso se admiraban mutuamente por el carácter implacable.** La comparación entre los dos tiranos resulta especialmente significativa porque Hitler y Stalin pasaron casi seis años conectados.»

«Aunque se trata de una obra de historia, creo que resulta del todo relevante para nuestros días. **En el mundo actual todavía abundan los tiranos, y algunos poseen medios con los que podrían destruirnos.**»

EL PACTO

«En agosto de 1939, Hitler y Stalin —enemigos acérrimos en cuanto a la ideología— hicieron algo verdaderamente extraordinario: **llegaron a un acuerdo de amistad.** Para muchos de sus respectivos partidarios, aquel pacto parecía ir en contra de toda lógica.»

«Hitler llevaba muchos años clamando contra la Unión Soviética. En 1924 ya había escrito en *Mein Kampf*: “**Los gobernantes de la Rusia actual son delincuentes comunes, con las manos manchadas de sangre**”, son “**la escoria de la humanidad**”, dirigentes que “se han abatido sobre un gran Estado en un momento trágico, han masacrado y exterminado a miles de sus grandes intelectuales, con un afán sanguinario desmedido” y, después de conseguir el poder, han instaurado “el régimen más cruel y tiránico de todos los tiempos”.»

«Aunque en un principio el Pacto de No Agresión de nazis y soviéticos asombró al mundo, las ventajas inmediatas, para uno y otro bando, saltaban a la vista. **Hitler había logrado asegurarse de que Alemania no quedaba atrapada entre la Unión Soviética por el Este y Gran Bretaña y Francia por el Oeste. Por su parte, Stalin había logrado el objetivo de quedar al margen y contemplar cómo Hitler y los otros Estados occidentales se debilitaban mutuamente en una guerra; además, gracias al protocolo secreto del pacto, contaba con la posibilidad de ampliar sus dominios territoriales con un coste militar nulo o por lo menos muy reducido.**»

DOS PERSONALIDADES OPUESTAS

«**Tanto Hitler como Stalin procedían de los márgenes de sus sociedades respectivas.** Stalin llegó al mundo en diciembre de 1878, en Georgia, a más de 2.000 kilómetros en línea recta del corazón del poder imperial ruso: San Petersburgo. Y en cuanto a Hitler, metafóricamente (ya que no materialmente) distaba aún más del centro de la vida política alemana, porque su nacimiento en abril de 1889 se produjo fuera de los límites de la Alemania imperial: en la vecina Austria, en concreto en la ciudad

fronteriza de Braunau am Inn. **Los dos procedían de familias corrientes. El padre de Hitler era inspector de aduanas. El de Stalin era un zapatero, considerablemente más pobre. Ambos padres se daban a la bebida y pegaban a los hijos.»**

«**Hitler, a diferencia de Stalin, era el típico “líder carismático”**. Se trata de un concepto que en origen fue definido por el sociólogo alemán Max Weber. Los líderes carismáticos justifican la posición que desempeñan, antes que nada, mediante el poder de su propia personalidad. No encajan bien en las estructuras burocráticas y proyectan un aura casi “misionera”.»

«**Stalin, por el contrario, era la antítesis del modelo weberiano del líder carismático**. No solo tenía una capacidad oratoria poco inspiradora, sino que en lugar de desatender las exigencias de la burocracia, las imponía.»

«**Stalin estaba entregado a destruir el capitalismo**, un mal absoluto, a su entender. Era franco al respecto: “Si no nos libramos de los capitalistas, si no abolimos el principio de la propiedad privada en los medios de producción, resulta imposible crear una economía planificada”. **Hitler nunca tuvo estas ideas**. Antes al contrario, alcanzó el poder con la ayuda de algunas figuras del mundo empresarial. **Los nazis consideraban útil afirmar que eran un partido “obrero” y “socialista” por fines propagandísticos**: para atraer a los trabajadores del país.»

«Entre las “ideas simples” que incluían **tanto la ideología predicada por Hitler como la de Stalin, figuraba la oposición total a los valores de la democracia liberal**. Ambas ideologías rechazaban de plano los principios que hoy constituyen la “libertad”. **Ambas condenaban la libertad de expresión, ambas atacaban los derechos humanos a todos los niveles**. Ambas buscaban —y este es un aspecto crucial— destruir nuestra capacidad de ser individuales. No existía el derecho a ser el yo que uno eligiera. [...] **El comunista aspiraba a instaurar una sociedad sin Estado, mientras que Hitler pensaba en un imperio gigante basado en un racismo violento.**»

POLONIA, EL ENEMIGO COMÚN

«A pesar del abismo ideológico que los separaba, en el otoño de 1939 había una cuestión en la que Hitler y Stalin tenían sentimientos idénticos: ambos odiaban Polonia. **Y a las pocas semanas de haber firmado el pacto por el que se comprometían a no atacarse mutuamente, los dos (por separado) ordenaron invadir aquel país que tanto despreciaban**. De resultas, millones de polacos sufrieron una de las ocupaciones más brutales de la historia.»

«En apariencia, las dos invasiones eran distintas. **Los nazis, sin lugar a dudas, habían emprendido una guerra de conquista; una guerra, por lo demás, esencialmente racista**. [...] Un ex integrante de uno de los comandos (Einsatzkommandos) recordaba que su comandante ordenó fusilar de inmediato a todo polaco «que resulte sospechoso por cualquier causa». Como fruto de esta política, **durante las primeras semanas de la invasión se asesinó a unas 16.000 personas.**»

«**La invasión soviética se presentó bajo una apariencia muy distinta**. Iván Maiski, el embajador soviético en Londres, la describió en su diario como un gesto filantrópico, motivado por **el deseo del Ejército Rojo de “amparar las vidas y las propiedades de la población”**.»

«Como medida a corto plazo, **los nazis decidieron confinar a los judíos polacos en guetos**. El primer gueto a gran escala quedó sellado en la primavera de 1940, en la ciudad de Łódź, en el Warthegau. **Las condiciones de los 164.000 judíos encarcelados en el gueto eran tan horrendas como podemos imaginar, y la tasa de mortalidad se disparó.**»

«Nadie sabe con exactitud a cuántas personas deportaron los soviéticos desde la sección de Polonia que ocuparon. Pero un historiador ruso ha calculado que **desde la Polonia oriental se envió a algo más de 100.000 personas a los campos de trabajo forzado del Gulag, y a más de 300.000, al exilio** a zonas remotas de la Unión Soviética, como la mencionada Kazajistán.»

EL PACTO RUSO-GERMANO SE DINAMITA

«Stalin siempre había pensado que, más tarde o más temprano, podía resultar necesario enfrentarse a los alemanes. Pero la derrota de los Aliados en Francia suponía que “ese momento se acercaba”.»

«No cabe duda de que Hitler ansiaba esta guerra. La verdad siempre había sido clara. **Toda relación prolongada con la Unión Soviética estaba condenada a romperse** en tanto Hitler no abandonara su objetivo ideológico fundamental: la conquista de más “espacio vital” y **la creación de un nuevo Imperio Alemán en la zona occidental de la Unión Soviética**. Y era tan incapaz de prescindir de este objetivo como lo era de prescindir de respirar.»

«Cuando, a principios de enero de 1941, habló con sus generales sobre los objetivos de la campaña, hizo hincapié en que **después de haber rodeado y destruido al Ejército Rojo, los alemanes debían apoderarse de los centros industriales de la Unión Soviética** y ocupar Bakú, en el Cáucaso, el gran núcleo de extracción del petróleo ruso. Recordó a los comandantes que esta “vasta región rusa posee unos recursos inconmensurables”. Pero aunque resulta fácil comprender por qué Hitler quería lograr todas estas metas, es bastante más difícil entender cómo imaginaba que iba a ser posible hacerlas realidad en la práctica. Bakú, por ejemplo, distaba más de 3.000 kilómetros de Berlín.»

HITLER DECLARA LA GUERRA A RUSIA

«Quizá no hay mejor imagen de la nula adecuación de la respuesta soviética que la revelación de Schneider conforme habían pillado a los soldados del Ejército Rojo —y no poco literalmente— con los pantalones bajados. Schneider, que formó parte de una unidad de artillería de asalto alemana, entró en el territorio de la URSS dos o tres horas después del primer ataque. **Y el espectáculo de las tropas del Ejército Rojo que se rendían en ropa interior le confirmó en la creencia de que la guerra se vencería con rapidez** y que “todos volveremos a casa, como muy tarde, dentro de un año”.»

«**La respuesta de Churchill fue más compleja**. Él también insistió —en un discurso pronunciado el primer día de la invasión— en que “**es imposible distinguir entre el régimen nazi y los peores rasgos del comunismo**”, y por su parte no tenía intención de “desmentir” nada de lo que previamente había afirmado sobre el carácter del régimen de Stalin. [...] **Tuvo pues la astucia de desviar la simpatía de sus oyentes hacia el pueblo soviético más humilde** y, aun sin dejar de dar a entender que Stalin y su pandilla podían resultar despreciables, hizo hincapié en que lo más importante, en aquel momento, era el destino de los campesinos soviéticos. **Churchill también defendió, de**

un modo similar al de los estadounidenses, que “el peligro que Rusia vive” era también “el nuestro”, ahora que Hitler se había convertido en un enemigo común.»

«El desastre soviético fue de unas proporciones descomunales. Más de 600.000 hombres perdieron la vida o fueron apresados. Esta calamidad suponía la peor derrota del Ejército Rojo hasta el momento, y se podía atribuir directamente a Stalin. Mientras que la doctrina soviética de que la mejor forma de defensa era el ataque —que tantas pérdidas había causado al iniciarse la guerra— no había sido concebida por Stalin, aunque hubiera gozado de su apoyo entusiasta, en cambio en este caso la negativa a retirarse de Kiev era exclusivamente suya.»

«El otoño de 1941 fue un gran punto de inflexión en las vidas de Hitler y Stalin. Uno de ellos declaró en público que ya prácticamente había alcanzado la victoria; el otro tomó la decisión que, probablemente, en cuanto que decisión única, fue la más importante de su carrera. En los primeros días de otoño, Hitler rebosaba confianza. En Kiev, el Ejército Rojo soviético no había experimentado una derrota, sino una auténtica catástrofe. Era la clase de victoria que Hitler tenía en el punto de mira desde el momento en que se había decantado por la invasión.»

«A Stalin, en suma, le habría resultado difícil mantenerse como un líder creíble de la Unión Soviética si hubiera dejado a su suerte a los moscovitas. Y esto habría podido tener consecuencias calamitosas para la campaña bélica soviética. No es improbable que, si Stalin hubiera huido de Moscú, la URSS hubiera perdido la guerra. Si la gran hora de Churchill, en la que se jugó su destino, fue en mayo de 1940, con la decisión de seguir luchando, la de Stalin fue en octubre de 1941, con la decisión de permanecer en Moscú.

«Fue una actuación arquetípica de Hitler. Exhibió buena parte de sus rasgos característicos como líder. Así, la ausencia de magnanimidad para con los derrotados (¿habrá existido acaso algún conquistador más cruel?). Los planes grandiosos, con una ambición absolutamente desmedida (¿cómo imaginaba que la Wehrmacht podría llegar a Stalingrado, situada a más de mil kilómetros de distancia por la estepa, antes de que el invierno convirtiera el terreno en prácticamente infranqueable para los blindados?) Y el afán soberbio, de un egotismo grotesco, de jactarse de que siempre había tenido razón. No bastaba con obtener la victoria en Kiev; también quería humillar a los “expertos” que habían expresado opiniones contrarias a la suya.»

LA HAMBRUNA SE INSTALA EN EL CAMPO DE BATALLA

«La práctica del canibalismo en Leningrado adoptó una faceta aún más siniestra: el asesinato de otros seres humanos por su carne. En los archivos del NKVD se recoge que una diversidad de personas llegó al extremo de asesinar para alimentarse. Desde la madre que mató a su hija de dieciocho meses para tener carne para los otros hijos y ella misma, hasta un fontanero sin trabajo que asesinó a su esposa para dar de comer al hijo y otros parientes. Pero si la línea que separa comerse la carne del cuerpo de una persona que ya ha fallecido de asesinar a una persona para comérsela nos puede parecer hoy muy clara, no necesariamente se percibía así en aquel momento. Acelerar una muerte inevitable para impedir la muerte por hambre de otros niños quizá no se entendía como un ejemplo evidente de asesinato.»

«Aunque las condiciones de Leningrado y Járkov eran horribles, en los primeros meses de la guerra hubo otros lugares muy distintos donde se produjeron aún más muertes por inanición: los campos para prisioneros de guerra donde se encerró a los soldados soviéticos. La cifra parece increíble: en diciembre de 1941 solo

seguían con vida 1,1 millones de los 3,35 millones de prisioneros soviéticos capturados por los alemanes en los primeros meses de la guerra»

«**Imponer la política de la inanición fue mucho más sencillo para Hitler y Stalin que para las personas a las que dirigían.** Hitler nunca visitó los guetos y los campos de Polonia, Stalin nunca emprendió una gira por los campos del sistema del Gulag. Los dos estaban emocionalmente aislados frente al sufrimiento que causaban. Más aún: **Hitler hizo hincapié en la importancia de distanciarse de esta clase de tortura individual.** Como hemos visto, en diciembre de 1941 reprendió a Guderian por su proximidad emocional con los soldados: “Sientes demasiada compasión por ellos. Deberías distanciarte más”.»

EL PAPEL DE LA MUJER EN AMBOS BANDOS

«**En la utopía nazi no iba a haber clases; pero tampoco iba a haber igualdad de sexos.** La función primordial de una mujer consistía en cuidar de su marido y de los hijos; la propaganda nazi prácticamente divinizó la imagen de la madre alemana. Así, aunque **varios cientos de miles de mujeres sirvieron como fuerzas auxiliares de la Wehrmacht, lo hicieron en empleos ajenos al combate: como secretarias o enfermeras,** por ejemplo. La idea de una mujer luchando en el frente era un anatema absoluto para Hitler. El punto de vista de Stalin fue muy distinto. **En el Ejército Rojo participaron más de un millón de mujeres, y muchas sirvieron en papeles de combate, como francotiradoras, pilotos de caza o comandantes de blindados.**»

«La participación general de mujeres en la campaña bélica soviética también reflejaba una diferencia filosófica entre los dos regímenes. **Hitler nunca permitió que las mujeres tomaran las armas y prestaran servicio en la primera línea,** ni siquiera hacia el final de la guerra, cuando el Ejército Rojo se adentró en Alemania. En cambio, **las mujeres sí habían interpretado un papel activo en la creación del moderno Estado soviético industrializado, ya durante la década de 1930.** La concepción nazi según la cual una mujer debía centrarse en “las tres K: *Kinder* (niños), *Küche* (cocina) y *Kirche* (iglesia)” era un anatema para el Partido Comunista soviético. **Esto no significa, sin embargo, que en la URSS no se discriminara a las mujeres. En la zona alta del escalafón del Ejército Rojo se permitía por ejemplo el uso de “esposas de campaña”:** un comandante podía seleccionar a una mujer para que hiciera las veces de compañera sexual. Tanto fue así que el corresponsal de guerra Vasili Grossman definió la utilización de las “esposas de campaña” como “el peor de nuestros pecados”.»

La violación como arma de guerra

«**El sufrimiento más atroz de la población húngara se debe a la violación de las mujeres** —afirmaba un informe contemporáneo de la embajada suiza en Budapest—. Las violaciones, que afectan a todos a los grupos de edad, de los diez a los setenta años, son tan comunes que en Hungría muy pocas mujeres se han librado de ellas”. Incluso algunos comunistas húngaros protestaron por lo que estaba sucediendo. Un grupo de Kőbánya, en las afueras orientales de Pest, denunció que **“las madres estaban siendo violadas por soldados borrachos delante de sus hijos y sus maridos. Arrancaban de brazos de sus padres y madres a niñas muy jóvenes, de doce años, las violaban entre diez o quince soldados,** y a menudo les contagiaban enfermedades venéreas”. Los soldados del Ejército Rojo reaccionaron a las protestas de los comunistas húngaros con “ataques de furia”, y aun “amenazaban con fusilarnos”. A los húngaros no les cabía duda de que eran actos de represalia. “¿Qué hicisteis vosotros en la Unión Soviética? —les preguntaban los soldados—. **No solo violasteis a nuestras mujeres ante nuestros propios ojos, sino que por si acaso las**

matasteis junto con sus hijos, prendisteis fuego a nuestros pueblos y arrasasteis nuestras ciudades hasta la última piedra”.

«**Nadie puede llegar a determinar con exactitud a cuántas mujeres violaron los conquistadores soviéticos.** Pero es posible que, tan solo en Alemania, cerca de dos millones de mujeres y chicas sufrieran ese horror durante la guerra y la inmediata posguerra. **La situación era tan brutal que en Berlín las mujeres no se preguntaban unas a otras si las habían violado, sino tan solo: “¿Cuántos eran?”**».

Las compañeras de los líderes

«Hitler había conocido a Eva Braun en Múnich, en 1929, después de que ella empezara a trabajar para el fotógrafo del Führer, Heinrich Hoffmann, a la edad de diecisiete años. [...] Pero representara lo que representase para Hitler, **Eva Braun nunca llegó a ser su igual.** “En general, Hitler mostraba poca consideración por los sentimientos de ella —dijo Speer—. Cuando abundaba sobre su actitud hacia las mujeres, lo hacía como si ella no estuviera presente: **‘Un hombre especialmente inteligente debería elegir a una mujer estúpida y primitiva’.**” En consecuencia, **“ni siquiera hacia Eva Braun, él nunca se mostró por completo tranquilo y humano.** El abismo que separaba al líder de la nación de la chica sencilla siempre se mantuvo”.

«Al mismo tiempo que Hitler mantenía una relación con Eva Braun, **corrían rumores de que Stalin se veía con una mujer, de un modo aún más discreto.** No se puede saber con certeza, pero parece probable que durante la guerra mantuviera una relación sexual con una de sus empleadas: Valentina Istómina. Era una mujer casi cuarenta años más joven que él, y se encargaba de la dacha que Stalin tenía en el extrarradio inmediato de Moscú. [...] **Según parece, pues, durante la guerra tanto Hitler como Stalin eligieron una compañera sexual de carácter dócil.**»

«**Llama la atención que, en el pasado, tanto Hitler como Stalin se habían sentido atraídos por mujeres de una exigencia intelectual netamente superior.** La segunda esposa de Stalin, Nadiezhda Alilúyeva, había sido una persona independiente y de carácter fuerte, que durante un tiempo estudió en la Academia Industrial de Moscú. Por su parte, a Hitler le gustaba la sofisticada Magda Goebbels, antes de que esta se casara con su ministro de Propaganda. **Sea como fuere, llegados a aquel momento de su vida Hitler y Stalin habían optado por compañeras más serviles.**»

LA POSICIÓN DE ROOSEVELT Y CHURCHILL EN EL CONFLICTO

«En diciembre de 1942, Stalin ya había escrito a sus aliados: “Confío en que no se está perdiendo el tiempo, que la promesa de abrir un segundo frente en Europa, que Usted, señor Presidente, y el señor Churchill, situaron en 1942 o, como muy tarde, la primavera de 1943, se cumplirá; y que en efecto en la próxima primavera se abrirá un segundo frente en Europa, de forma conjunta entre Gran Bretaña y los Estados Unidos”. **Después de esta nota Stalin continuó presionando a británicos y estadounidenses para que comunicaran la fecha definitiva del segundo frente.**»

«Churchill y Roosevelt no solo tuvieron problemas por Katyn, sino que también les faltaba resolver la cuestión del segundo frente. De hecho, ni siquiera habían logrado acordar entre ellos dos una fecha de inicio. Esto obedecía en parte a que Churchill estaba poco entusiasmado con la idea. En mayo de 1943, cuando se reunió con Roosevelt en Washington, hizo hincapié en que atravesar el Canal representaría

muchas dificultades prácticas; más aún, cuando la campaña del norte de África ya ocupaba una parte de los recursos aliados y la guerra contra los japoneses en el Pacífico también requería naves de desembarco. **Después de varios días de debate, británicos y estadounidenses resolvieron posponer nuevamente el segundo frente, ahora hasta la primavera de 1944. Esto significaba darle malas noticias a Stalin una vez más.»**

GENOCIDIOS EN LAS DOS TRINCHERAS

«Hitler, como el mundo sabe, presidió el crimen más horripilante de la historia: el Holocausto. Pero la sombra que este acontecimiento terrible arroja ha comportado que se prestara mucha menos atención a la enorme cantidad de muertes de civiles que se produjeron en la misma época bajo la responsabilidad de Stalin. La falta de atención a los crímenes de guerra de Stalin, unida a la percepción de que como aliado de las potencias occidentales participó en la guerra en el bando de los justos, ha supuesto que el líder soviético no ha sido objeto de una censura tan intensa como mereció.»

«La deportación de los kalmukos respondió a un concepto de limpieza étnica y asesina: asesina, porque no se destinaron recursos suficientes para alimentar o alojar a los deportados, con lo cual era inevitable que muchos murieran; y específicamente étnica porque el plan excluía de entrada a los rusos que vivían en Kalmukia. Por otro lado, no se hizo siquiera un intento de establecer culpas o inocencias personales. El simple hecho de haber nacido en la etnia kalmuka te convertía en candidato al castigo.»

«La propuesta nazi de enviar a los judíos a África, en pocas palabras, no era tan distinta del plan de Stalin de enviar a Siberia a los pueblos castigados, como los kalmukos. En uno y otro caso, las propiedades y pertenencias de los deportados se entregarían a otros y en su tierra natal se erradicaría toda huella de sus vidas. Pero aunque podemos tener la certeza de que, en el caso de los nazis, el plan de Madagascar tenía tintes próximos al genocidio, es más difícil ser igual de tajante con respecto a las intenciones últimas de Stalin con respecto a los grupos étnicos a los que deportó.»

EL RÉGIMEN NAZI COMIENZA SU DECLIVE

«En junio de 1944 se iniciaron dos ofensivas devastadoras contra el Tercer Reich. Una es muy famosa: el Día D, el segundo frente, tan esperado. La segunda, la Operación Bagratión, ha encontrado muy poco eco en los países occidentales. Hoy muchos rusos siguen creyendo por ello que no se ha dado el reconocimiento debido a la escala de la aportación soviética a la derrota de Hitler. Y no les falta razón.»

«La Operación Bagratión no solo fue muy superior al Día D en el aspecto cuantitativo, sino que además tuvo mucho más éxito que el avance inicial de los Aliados en Francia. Así, mientras a los Aliados occidentales les costaba un gran esfuerzo atravesar Normandía, por su parte las fuerzas soviéticas infligían a los alemanes la mayor derrota de su historia en un campo de batalla.»

«Varsovia no fue la única capital histórica de Europa que vivió una insurrección en el verano de 1944. A unos mil trescientos cincuenta kilómetros de distancia, en el Oeste, los parisinos estaban a punto de sublevarse contra los ocupantes alemanes. El contraste entre el destino que corrieron en 1944 estas dos ciudades famosas fue llamativo. Varsovia estaba atrapada entre los ejércitos de Hitler y de Stalin; París, entre Hitler y los Aliados occidentales. [...]Pero a diferencia de lo sucedido en

Polonia, no se condenó a morir en las batallas callejeras a los integrantes de la resistencia de París mientras sus potenciales libertadores aguardaban fuera de la ciudad.»

«La incursión del Ejército Rojo en Alemania fue tan solo uno de los diversos problemas a los que Hitler tuvo que hacer frente aquel otoño. También estaba siendo testigo del colapso de sus aliados. En octubre, las fuerzas soviéticas habían ocupado Rumanía y Bulgaria, y luego estos dos países le habían declarado la guerra a Alemania. El líder alemán solo había podido impedir que cambiara igualmente de bando el almirante Horthy, regente de Hungría, al organizar el secuestro de su hijo y chantajear al almirante para que cediera el poder al jefe de los fascistas húngaros, Ferenc Szálasi. Hitler se esforzó por calificar positivamente estas deserciones, afirmando que **“en esta lucha de pueblos, la más poderosa de todos los tiempos, vemos caer a los que son pequeños, cobardes, inaptos para la vida”**. Pero resulta difícil creer que viera en efecto motivos de celebración en la destrucción de los que habían sido sus aliados. Es posible que, una vez más, estuviera intentando convencerse, ahora desesperadamente, de una realidad alternativa.»

EL FIN DEL TÁNDEM HITLER-STALIN

«Ahora bien, Hitler sí fue coherente en sus creencias ideológicas, hasta el último suspiro. En su testamento político, que firmó justo antes de suicidarse, sostuvo que la guerra la habían causado “estadistas internacionales que o bien son de origen judío, o bien trabajan para los intereses judíos”. En el mismo documento hizo una referencia indirecta —pero obvia— al **orgullo que sentía por haber asesinado a millones de judíos.**»

«En la tarde del lunes 30 de abril de 1945, Adolf Hitler y su nueva esposa, Eva Hitler, se quitaron la vida en el búnker del Führer. Él usó una pistola; ella se envenenó. Al día siguiente, Goebbels y su esposa presidieron el asesinato de sus seis hijos y luego se quitaron la vida ellos mismos.

La historia de la relación entre Hitler y Stalin concluyó en Berlín aquella tarde del 30 de abril de 1945. Pero este momento no coincide con el final del interés de Stalin en Adolf Hitler.»

«A pesar del hecho de que los comandantes soviéticos sabían, desde los primeros días de mayo, que Hitler había muerto, **Stalin no dejó de insistir en que quizá estaba vivo.** Un registro soviético descubrió un cadáver carbonizado en la Cancillería del Reich, y un examen forense demostró que aquellos restos humanos eran en efecto los del líder alemán. Además, los investigadores soviéticos apresaron a testigos alemanes que les narraron lo sucedido durante las últimas horas de Hitler. A Stalin, todos estos hechos le daban igual.»

LOS NUEVOS ENEMIGO DE STALIN

«Pero en la fase de Potsdam ni siquiera estaba claro que fuera a surgir una fisura entre el Este y el Oeste. Durante los dos primeros años de la posguerra no estaba especialmente claro qué mecanismos exactos utilizaría Stalin para asegurarse de que los países de la Europa del Este no dejaran de mostrarse “amistosos” con Moscú. **La ruptura decisiva con el Oeste no se produjo hasta 1947, después de que Estados Unidos decidiera lanzar un paquete de ayudas restringido a una selección de**

países europeos. Este Programa Europeo de Recuperación —más conocido como “Plan Marshall”, en referencia al secretario de Estado George Marshall— estaba condicionado a que los países receptores de la ayuda abrieran sus mercados a Estados Unidos.»

«La decisión de Stalin de romper tan decisivamente con los países occidentales llevó directamente a una carrera armamentística que, a su vez, agotó los recursos de la economía soviética. Por lo tanto, no parece demasiado arriesgado afirmar que **Stalin contribuyó, con su incapacidad para alcanzar un acuerdo de posguerra con sus antiguos aliados, al posterior hundimiento de la Unión Soviética,** debido a la enorme dedicación a los gastos militares a expensas de los productos de consumo. Stalin emprendió un camino descendente que siguieron también los posteriores líderes de la URSS.»

«**Stalin no dejó de buscar enemigos —reales, posibles o imaginarios— hasta que exhaló el último aliento.** Tres años después de haber ordenado ejecutar a los líderes de Leningrado, justo antes de fallecer por una hemorragia cerebral, en marzo de 1953, presidía otra caza de «traidores» entre una serie de distinguidos médicos soviéticos. Esta persecución se caracterizaba además por una dimensión fuertemente antisemita, pues se acusaba a médicos judíos de participar en una conspiración imperialista y sionista. Solo su muerte le puso fin.

Stalin murió, por lo tanto, como había vivido: sin confiar en nadie más que en sí mismo.»

EL DRAMÁTICO LEGADO HISTÓRICO DE LOS DOS PROTAGONISTAS

«La primera es que tanto Stalin como Hitler sembraron la muerte a una escala que desafía la imaginación.»

«**Uno de los actos de destrucción más tristemente famosos de Stalin fue, sin duda, la hambruna de los primeros años de la década de 1930, en la que al menos cinco millones de personas perdieron la vida** (de ellas, casi cuatro millones tan solo en Ucrania). **Añadamos a ello las personas que fallecieron en el Gulag, que ascendieron a entre 1,6 y tres millones** (este cálculo es uno de los más difíciles), más de un millón de ciudadanos que murieron a consecuencia de las deportaciones forzosas, cerca de otro millón de personas que perecieron por haber sido calificadas de “traidores” o “enemigos del pueblo”, y por último una diversidad de categorías de muertes de otros tipos, y alcanzamos un total provisional de más de nueve millones de personas asesinadas. Como aún podríamos incluir a quienes llegaron a ser liberados del Gulag pero fallecieron por los problemas de salud que el encarcelamiento les había causado, el total es todavía más elevado: bastante más de trece millones de personas.»

«¿Qué resultado ofrece una comparación lo más precisa posible con Hitler? **Como es bien sabido, el Holocausto costó la vida a unos seis millones de judíos, en su mayoría de nacionalidad polaca o soviética. Casi dos millones de polacos que no eran judíos perecieron igualmente a consecuencia de la ocupación nazi** —una cifra, por cierto, que nunca ha recibido la publicidad que merecería—. Además, los planes de ocupación nazis preveían matar a millones de ciudadanos soviéticos; en su mayoría, no judíos. Resulta especialmente difícil determinar a cuántos llegaron a asesinar en realidad, pero como consecuencia directa de la violencia infligida por los alemanes murieron en territorio soviético más de siete millones de no combatientes, de los cuales más de dos millones eran judíos (por lo que están incluidos ya en el cálculo

anterior de seis millones). **A ello debemos añadir un mínimo de 200.000 sintis y romaníes**, más todos los otros civiles, de una diversidad de grupos igualmente perseguidos por los nazis, que fallecieron en los campos de concentración de su imperio y en otros lugares. **Esto nos lleva a un total de unos catorce millones de no combatientes que hallaron la muerte por obra de los nazis.»**

«Hubo también otra diferencia crucial entre los asesinatos instigados por Hitler y los instigados por Stalin. La inmensa mayoría de cuantos murieron por las acciones de Stalin eran ciudadanos soviéticos, mientras que la inmensa mayoría de los asesinados por Hitler no eran alemanes. Es una diferencia que se deriva de sus distintas ambiciones respectivas. Durante la mayor parte de su permanencia en el poder, **Stalin se centró en la represión en el interior del territorio soviético; en cambio, Hitler aspiraba a crear un ingente imperio nuevo**, dentro del cual no habría cabida para toda una diversidad de personas que él consideraba indeseables; en primer lugar, los judíos. En este contexto, popularmente está bastante divulgado el error de pensar que entre los muertos abundaban los judíos alemanes. En realidad el porcentaje de judíos entre la población alemana no llegaba al 1 %. **Los países donde la población judía era muy numerosa fueron los que Alemania invadió: en especial Polonia, Hungría y la Unión Soviética.»**

«Vladímir Putin es en parte responsable de que en Rusia impere hoy un concepto positivo de Stalin. Su perspectiva sobre el antiguo líder soviético es claramente ambigua. En una entrevista de 2015 afirmó que **“es imposible situar el nazismo y el estalinismo en el mismo nivel** porque los nazis proclamaron de forma directa, expresa y pública que entre sus objetivos políticos figuraba exterminar a grupos étnicos enteros: judíos, gitanos y eslavos. A pesar de la fea naturaleza del régimen de Stalin, a pesar de todas las represiones y de las deportaciones de pueblos enteros, **el régimen estalinista nunca se propuso el objetivo de exterminar a pueblos; por lo tanto el intento de situar al mismo nivel a los dos [regímenes] carece por completo de fundamento”.**»

«En última instancia —y a pesar de las múltiples diferencias—, lo que unió a Hitler y Stalin fue la disposición a matar a millones de personas en persecución de sus sueños. Estaban preparados, por razones ideológicas, incluso a atacar a personas honradas y cumplidoras. Que el kalmuko Alekséi Badmáyev hubiera servido con valor en el Ejército Rojo carecía de importancia. Aun así, lo enviaron a un campo de trabajo, le hicieron pasar un hambre canina, vio cómo muchos camaradas morían por los malos tratos ante sus propios ojos. Tampoco importaba que cumplieras con la conducta autorizada, si eras un judío alemán. **Tu destino era morir en cualquier caso.**

Todo este horror debería servir de recordatorio —intemporal— de la destrucción que los tiranos con visiones utópicas pueden causar al mundo»

ÍNDICE

Índice de mapas	7
Lista de ilustraciones.....	9
Prefacio.....	13
Introducción.....	17
1. El pacto	39
2. La destrucción de Polonia	63
3. Suertes opuestas.....	91
4. Sueños y pesadillas.....	123
5. Hitler y su guerra de aniquilación	143
6. Invasión	161
7. Días de desesperación	189
8. Una guerra mundial	211
9. Hambre	239
10. El exceso de confianza de Stalin.....	261
11. A través de la estepa	285
12. Batalla en el Volga	309
13. Seguir luchando	335
14. Ficción y realidad.....	367
15. Masacres	391
16. El hundimiento del centro	413
17. Ocaso inexorable	443
18. Victoria y derrota	477
Epílogo	495
Agradecimientos	503
Notas	505
Índice alfabético	567

CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80/ iprieto@planeta.es